

# 10 Días de Oración 2017

[www.tendaysofprayer.com](http://www.tendaysofprayer.com)

## Día 6–El Altar del Incienso

*“Exhorto, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres” 1 Tim. 2:1*

### Formato sugerido para el tiempo de oración

#### ***Alabanza (aproximadamente 10 minutos)***

- Comience su tiempo de oración alabando a Dios por quien Él es (Su carácter).
- Agradece a Dios por Jesús, quien nos enseñó que necesitamos interceder por otros.
- Agradece a Dios que nos ha dado el gran privilegio de interceder.

#### ***Confesión y Reclamar la Victoria Sobre el Pecado (aproximadamente 5 minutos)***

- Pídele a Dios que le muestre que pecados necesita confesar privadamente. Reclame Su victoria sobre esos pecados.
- Ore por el perdón por las ocasiones cuando no oró por otros.

#### ***Súplica e Intercesión (aproximadamente 35 minutos)***

- Ore que, así como el altar del incienso era ungido con aceite (Ex. 40:9), sus oraciones serán inspiradas y guiadas por el Espíritu Santo.
- ¿Habrà alguna persona por la cual el Señor ha colocado una carga en su corazón? Preséntelo en oración.
- ¿Habrà personas en su vida las cuales le son difíciles de aceptar? Ore por ellos y pida a Dios que le dé amor por ellos.
- Interceda por aquellos que se han entregado a la predicación de la Palabra.
- Presente en oración al liderazgo de su iglesia, asociación, unión y Conferencia General.
- ¿Conoce a alguien que ha escogido apartarse de Dios? Preséntelo en oración.
- Presente en oración a aquellos que están desanimados y cargados.
- Interceda por los miembros de iglesia que viven en áreas del mundo que son desafiantes y enfrentan diariamente acoso por la práctica fiel de sus creencias. Señor llénalos con poder para vivir sus vidas como un testigo del poder redentor y eternal de Dios.
- Ore por cada Adventista del Séptimo Día alrededor del mundo para que sea usado por el Espíritu Santo en el alcance de otros y el evangelismo, ya sea en los grupos pequeños, testificación personal y el evangelismo público.
- Ore por los Centros de Influencia en los Centros Urbanos de Misión Global alrededor del mundo ya que estos traen educación, cuidado de la salud, estilos de vida saludables y otros ministerios asociados a su comunidad. Ore que ellos puedan satisfacer las necesidades reales de las personas y luego puedan conectarlas con Jesús.
- Ore por los líderes de negocios adventistas para que testifiquen del amor de Jesús con los 691 grupos de personas en los ocho países de la División de Asia-Pacífico Norte.

- Ore por la unidad en cada iglesia y entidad mundial basada en respeto humilde a la Palabra de Dios, respeto mutuo, respeto por los reglamentos y procesos aceptados por la iglesia, y en la oración ferviente y el poder del Espíritu Santo. Ore por un compromiso total con la misión de la iglesia en la proclamación del mensaje de los tres ángeles en Apocalipsis 14 y el cuarto ángel de Apocalipsis 18.
- Ore para que el amor de Dios sea perfeccionado en Su iglesia.
- Ore para que las siete (o más) personas en su listado vean su necesidad de abrir sus corazones al Espíritu Santo.
- Ore por cualquier otra necesidad personal que tenga.

***Agradecimiento (aproximadamente 10 minutos)***

- Agradece a Dios que ama más a las personas por las cuales has orado que lo que las ama usted.
- Agradece a Dios que el Espíritu Santo “intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Rom. 8:26).
- Agradece a Dios que Cristo intercede por nosotros en el santuario celestial.

***Canciones Sugeridas***

*Nuevo Himnario Adventista:* Al andar con Jesús, (#488); Todas las promesas, (#412); Sed puros y santos, (#375).

## El Altar del Incienso

*“Exhorto, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres” 1 Tim. 2:1*

Mientras de mañana y de tarde los sacerdotes entraban en el lugar santo a la hora del incienso, el sacrificio diario estaba listo para ser ofrecido sobre el altar de afuera, en el atrio. Esta era una hora de intenso interés para los adoradores que se congregaban ante el tabernáculo. Antes de allegarse a la presencia de Dios por medio del ministerio del sacerdote, debían hacer un ferviente examen de sus corazones y luego confesar sus pecados. Se unían en oración silenciosa, con los rostros vueltos hacia el lugar santo. Así sus peticiones ascendían con la nube de incienso, mientras la fe aceptaba los méritos del Salvador prometido al que simbolizaba el sacrificio expiatorio. (Patriarcas y profetas, p. 366)

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Heb. 4:14-16)

Hermanos, orad en casa, en vuestra familia, a la mañana y a la noche. Orad fervorosamente en vuestra cámara; y mientras os dedicáis a vuestra labor diaria, elevad vuestra alma a Dios en oración. Así fué como Enoc anduvo con Dios. La plegaria silenciosa y ferviente del alma se elevará al trono de gracia como santo incienso y será tan aceptable para Dios como si fuese ofrecida en el santuario. Para todos los que le busquen, Cristo llega a ser una ayuda oportuna en tiempo de necesidad. Serán fuertes en el día de la prueba. (El hogar cristiano, p. 189)

Debiéramos orar a Dios mucho más de lo que lo hacemos. Hay gran fortaleza y bendición al orar juntos en familia con nuestros hijos y para ellos. (La conducción del niño, p. 497)

Nuestras oraciones no han de consistir en peticiones egoístas, meramente para nuestro propio beneficio. Hemos de pedir para poder dar. El principio de la vida de Cristo debe ser el principio de nuestra vida. “Por ellos—dijo Cristo, refiriéndose a sus discípulos—yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en verdad” Juan 17:19 La misma devoción, la misma abnegación, la misma sujeción a las declaraciones de la Palabra de Dios que se manifestaron en Cristo, deben verse en sus siervos. Nuestra misión en el mundo no es servirnos o agradarnos a nosotros mismos. Hemos de glorificar a Dios cooperando con él para salvar a los pecadores. Debemos pedir bendiciones a Dios para poder comunicarlas a los demás. La capacidad de recibir es preservada únicamente impartiendo. No podemos continuar recibiendo tesoros celestiales sin comunicarlos a aquellos que nos rodean. (Palabras de vida del gran maestro, p. 108)

Hay almas que han perdido su valor; habladles, orad por ellas. Hay quienes necesitan el pan de vida. Leedles de la Palabra de Dios. Hay una enfermedad del alma que ningún bálsamo puede alcanzar, ninguna medicina curar. Orad por estas [almas] y traedlas a Jesucristo. Y en toda vuestra obra Cristo estará presente para impresionar los corazones humanos. (El ministerio de bondad, p. 175)

Al procurar ganar a otros para Cristo, llevando la preocupación por las almas en nuestras oraciones, nuestros propios corazones palparán bajo la vivificante influencia de la gracia de Dios; nuestros propios afectos resplandecerán con más divino fervor; nuestra vida cristiana toda será más real, más ferviente, más llena de oración. (Palabras de vida del Gran Maestro, p. 289)

Cuando muera el yo, se despertará un deseo intenso por la salvación de otros, - un deseo que conducirá a esfuerzos perseverantes a hacer el bien. Habrá una siembra junto a todas las aguas; y súplicas fervientes, oraciones importunas, ascenderán al cielo en favor de las almas perecedoras. (Obreros evangélicos, 1892, p. 470, en inglés)

¡Oh, si se pudiera escuchar por todas partes la ferviente oración de fe: ¡Dame las almas sepultadas ahora debajo de la basura del error, si no, muero! Traigámoslas al conocimiento de la verdad tal como lo es en Jesús. (Cada día con Dios, p. 169)

Hay que buscar a las almas, orar por ellas y trabajar en su favor. Han de hacerse llamamientos fervorosos y se deben ofrecer oraciones fervientes. Nuestras peticiones débiles y sin espíritu han de ser reemplazadas por súplicas llenas de intenso fervor. (Testimonios para la iglesia, Tomo 7, p. 14)

Comenzad a orar por las almas; aproximaos a Cristo, colocaos más cerca de su costado sangrante. Permitid que un espíritu humilde y sereno adorne vuestras vidas, y haced que vuestras peticiones fervientes, sinceras y humildes asciendan hacia Dios en busca de sabiduría para tener éxito en la salvación no sólo de vuestra propia alma, sino también de otras almas. (Testimonios para la iglesia, Tomo 1, p. 449)